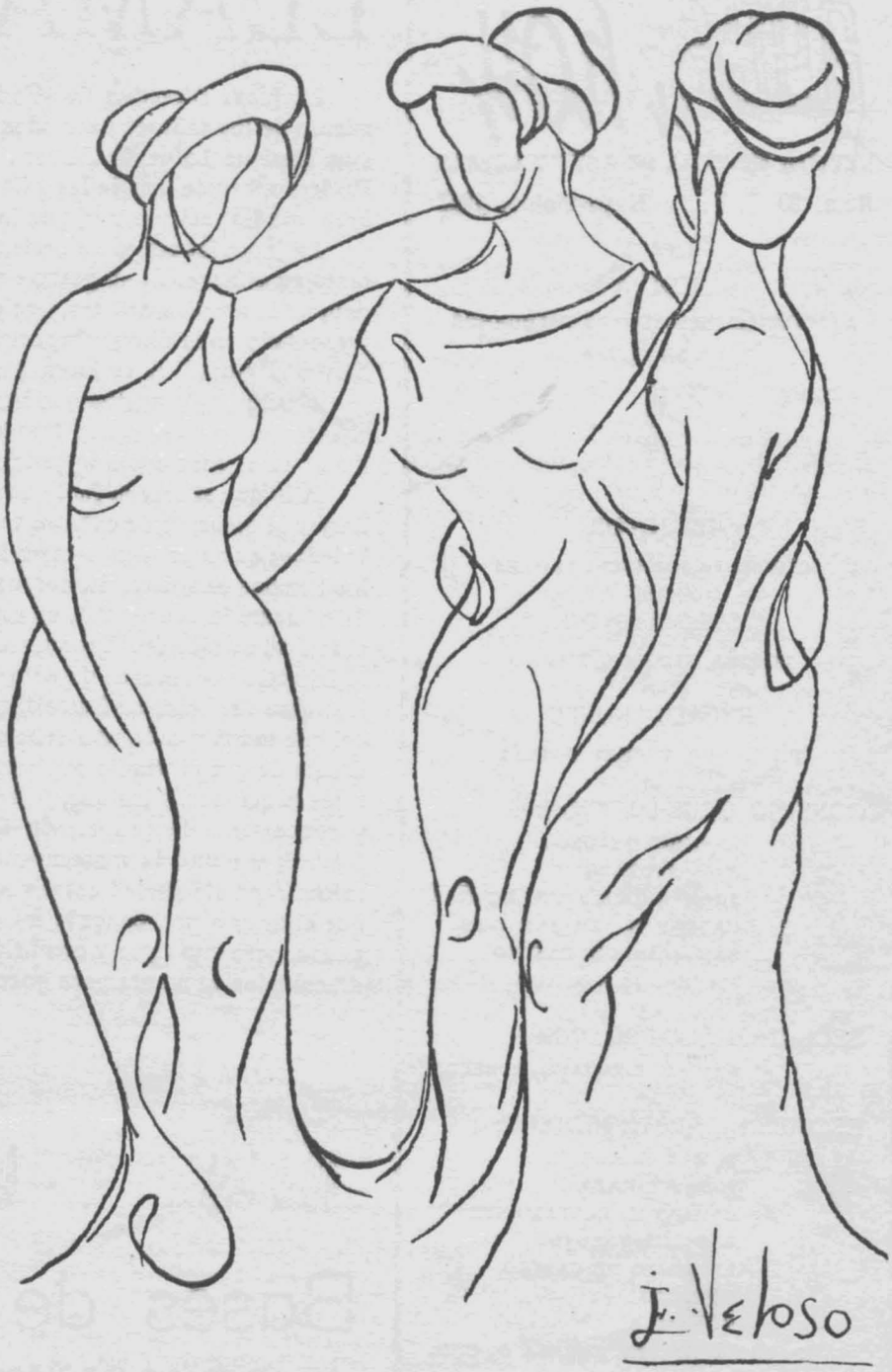
N.º 60

MAYO - DICIEMBRE 1957



ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

ayer y hoy

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y LETRAS

Núm. 60 Mayo-Dicbre. 1957

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA FLORES

SUBDIRECTOR

TOMÁS SIERRA BUENO

REDACTOR-JEFE

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ENRIQUE VELOSO
JOSÉ PEDRAZA
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
CARLOS H. BUSTAMANTE
SANDALIO DE CASTRO
MANUEL M. PINTADO

SECRETARIO DE REDACCIÓN

SANTOS CIRUJANO ROBLEDO

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

TOMÁS SIERRA
JOSÉ PEDRAZA
CARLOS H. BUSTAMANTE
ENRIQUE VELOSO
SANDALIO DE CASTRO
VIRGILIO
R. VIELLA
P. PABLO DE STA. TERESA O. C. D.
CLEMENTE PALENCIA
FERNANDO GILES

DIBUJAN:

ENRIQUE VELOSO
MANUEL ROMERO
FERNANDO GILES
CECILIO G. MALAGÓN

POESÍAS ORIGINALES DE

EDUARDA MORO
MANUEL PACHECO
MIGUEL CORTÉS
CLEMENTE PALENCIA
PEDRO BARGUEÑO
E. GUTIÉRREZ ALBELO
RAFAEL PALMA
GUSTAVO GODOY
JULIÁN LANCHAS

IMPRIME: R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

LLAMAMIENTO

La Junta Directiva de «Estilo», se complace en poner en conocimiento de los señores asociados haber conseguido que el Excmo. señor don Enrique Lafuente Ferrari, Director del Museo Nacional de Arte Moderno, brinde una de las salas del citado Museo para que en ella celebren una Exposición conjunta los artistas asociados.

La Junta Directiva no pretende apuntarse con lo conseguido ningún tanto en el haber de su gestión rectora. El logro pertenece, en su totalidad, a los propios artistas, que consiguieron, con la calidad de la obra presentada en la última Exposición, interesar al Excmo. Sr. Director del Museo Nacional. A la Junta Directiva no le ha correspondido, en esta consecución, más misión que la representativa; la ha llevado a cabo con el entusiasmo que estima forma parte de sus obligaciones, y ahora se limita a dar cuenta con la satisfacción del deber cumplido.

A lo que sí cree la Junta que le da derecho la meta conseguida, es a llamar la atención de cuantos trabajadores del espíritu se afanan aún en Toledo y en su provincia como francotiradores de la cultura. El signo de los tiempos es societario, corporativo; lo que no consiga una asociación difícilmente lo conseguirá, en estos tiempos de aguda competencia social, el individuo aislado. Exponer en Madrid, sin gastos, patrocinados por la Dirección del Museo de Arte Moderno y por la personalidad del Excelentísimo Sr. Lafuente Ferrari, constituye un triunfo para la Asociación, del que todos y cada uno debemos congratularnos. Y, en seguida, darnos cuenta de que el triunfo comporta una responsabilidad. Pintores y escultores asociados, y los que, de la capital o de la provincia, deseéis estarlo y concurrir a la proyectada Exposición de Primavera a celebrar en Madrid, meditad la trascendencia de la coyuntura que se os ofrece y seleccionad sin piedad entre vuestros trabajos. A continuación, y puesto que el tiempo nos concede un plazo generoso, laborad sin prisa y sin pausa, pero con rigor y con brío; que el Arte siempre fué un plantearse dificultades de monta para gozarse en resolverlas con elegancia.

LA DIRECTIVA

Bases de colaboración

Las páginas de AYER Y HOY están abiertas a todo asociado. Su colaboración no es imprescindible, dado que la revista tiende a conseguir un carácter marcadamente representativo desde hoy mismo.

No obstante, les agradeceríamos se ajustaran a las normas que, para este efecto, han sido fijadas por el Consejo de Redacción de la revista. Muy pocas y muy inteligibles.

1.ª Los trabajos no excederán de $1^1/_4$ folios ($2^1/_2$ cuartillas) a dos espacios y a una sola cara. El formato no da para más, y lo bueno, si poco, doblemente bueno.

2.ª Se rechazará toda aquella colaboración redactada o mecanografiada incorrectamente. Es mucha faena corregir y pulimentar en tan escaso tiempo como disponemos. Comprendedlo.

3.ª En buena ley periodística, a una forma literaria digna debe corresponder un fondo, una idea, una intención. Serán objeto de singular preferencia aquellos trabajos que expongan, con claridad y justeza, el pensamiento del autor. Lo intrascendente, lo divagatorio, lo retórico y conceptuoso, no deben restar lugar a colaboraciones más meritorias.

Esto es todo. AYER Y HOY, exponente de la actividad artística e intelectual de Toledo, ha de revestirse de dignidad y de altura en el cometido a que obligan las propias palabras TOLEDO y ESTILO.

Principalmente, porque se tratan de alcanzar objetivos de valor muy considerable para la Asociación, y porque nuestra Revista debe constituirse en vanguardia y altavoz de estas aspiraciones, es por lo que nos hemos atrevido a dictar las presentes exigencias. Confiamos en que, gustosamente las acepten.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

CARTAS desde DENTRO

Amigos de «Estilo»:

No quisiera, en verdad, abusar de vuestra paciencia, de esa paciencia que tenéis consagrada a otros menesteres más acuciantes. Pero lo cierto es que os debo estas líneas. Os soy deudor de otras muchas cosas que ya especificaré a su tiempo, porque no es razón de inventariar todo aquello que me habéis concedido a crédito.

Podría ir diciendo, para divagar un poco, que el volumen de ese crédito es enorme, y que mis frágiles espaldas no soportarían el peso de una responsabilidad tan manifiesta como la que me habéis atribuido. Seguiría hablando, hasta colmar docenas de cuartillas, de lo ingrato que resulta actuar cuando los medios de actuación son tan escasos y recortados.

Yo sé bien, sin embargo, que nada de esto me justifica por la sencilla razón de que son sólo verdades a medias. Ya conocéis lo que es una verdad a medias. Cosa blanducha, informe, que las más de las veces repugna y nunca convence. Pues bien, a pesar de que el culto a la media verdad se afirma hoy en el mundo con más poder que nunca, no sé si me tomaréis como un desplante el deciros que me cargan la hipocresía y las medias tintas —o medias verdades—.

Sé todo lo que queda a mis espaldas, y también lo que existe ante mí alzado como una muralla, o extendido en amplitud prometedora. Me creeréis si os digo —ingenuamente, claro— que lo que queda atrás, atrás quedó para que lo entierren o embalsamen las gentes del oficio, que hay gente para todo. Pero lo de delante, amigos, eso es nuestro, porque lo están contemplando nuestros ojos y lo están presintiendo nuestras almas.

«Estilo», sociedad llena de vida, porque así lo queremos, ha de manifestarse vitalmente, con afanes y empuje no constreñidos por ninguna interpretación defectuosa. No puede haber mixtificaciones ni recelos en el trance de encumbramiento en que estamos situados. Que nadie se sienta dominado por el fantasma de la media verdad y siga pensando que «Estilo» es una agrupación sufragánea o tributaria de circunstancias e intereses que pueden, sí, importarnos, pero de una manera relativa y condicionada a nuestra propia circunstancia y a nuestro propio interés. Y si esto no es hablar por lo claro, que el diablo me lleve.

Había que decirlo porque se avecina el instante de medir todas nuestras posibilidades —incluso las de la simple existencia de la Sociedad— en un terreno que hasta ahora no habíamos pisado. Terreno en el que, resbalando, podríamos dar grotescamente con nuestro cuerpo en tierra. O en el que afirmándonos, sabríamos profundizar hasta sus últimos límites. Se nos brindan metas lo suficientemente elevadas y atractivas como para dejar cancelados de un solo golpe todos esos compromisos, de pura etiqueta y de cansino ritualismo, a los que nos veíamos encadenados. Podemos abandonar el papel de comparsas de zarzuela, que tan mal nos va, y despegarnos del alma toda la monotonía y pesadumbre que allí teníamos arraigadas.

Grande y hermoso riesgo para quienes tratamos de vivir a escala intensa nuestras propias ilusiones, y hacer revivir, con ellas, las potencias dormidas de nuestra vieja Toledo, que si supo caracterizarse en algo, lo fué por ser matriz de creaciones.

A todos, cordialmente,

TOMÁS SIERRA BUENO

EDITORIAL

A TI QUE NOS LEES

Tienes ante tu vista, lector amigo, la antigua, y, a la vez, novísima publicación «AYER Y HOY», de la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo».

Ha transcurrido un ciclo apretado de vida en el que nuestra revista llegó a alcanzar altos niveles de prestigio, no sólo en seno de la sociedad, sino en muchos ámbitos culturales de España. A esta etapa, duramente sostenida por el gran espíritu de quienes, uno y otro mes, pusieron a prueba su total dedicación a ella, sucede otra, que ahora emprendemos unos pocos con el ansia y la frescura de todo ímpetu inicial. Hasta, si queréis, con esa nerviosa fogosidad de corceles, cuando aguardan el pistoletazo de salida.

Quisiéramos que este ímpetu, esta gana de hacer, no se nos agotara en vanos obstáculos. Que nuestra marcha, una vez apaciguado el ánimo de impaciencias primerizas, fuera regular y constante. Que nos sintamos auténticos portavoces de una misión de cultura, proyectándonos con fuerza y recursos bastantes allá donde se nos requiera. Pero, de manera especial y entrañable, hacia este Toledo nuestro, tan menesteroso hoy de tales cuidados, pese a su honda tradición de cultura y de sensibilidad para las cosas del espíritu.

He aquí el principal resorte que nos impele, y merced al cual no hemos dudado un solo instante en cambiar el ropaje y la entraña de nuestra publicación: Toledo, hoy, con todas sus limitaciones y todas sus esperanzas, en una panorámica universal de creaciones y apetitos culturales.

Las esencias destiladas del «Ayer» siguen impregnando los tejidos de nuestra conciencia, pues no en balde nos consideramos herederos y depositarios de esa tradición ilustre que, a la vez, nos respalda. Pero no podemos identificarnos, en absoluto, con ella, porque no queremos servir de acólitos cuando se nos requiere como oficiantes y como artífices de nuestro propio vivir. Y, menos, cuando un culto desaforado al pretérito nos empuje a desatender los postulados del «Hoy» y a valorar muy por lo bajo el mérito de unas realizaciones en las que se pone a contribución lo mejor y más íntimo de uno mismo frente a la circunstancia que nos envuelve.

Es del «Ayer», en efecto, de donde nos llega el impulso y el necesario estímulo de perseveración. Pero es el «Hoy» el que nos llama con un clamor de urgencias que no pueden desoírse, si en algo nos creemos sujetos de historia y usufructuarios de cultura.

«AYER Y HOY», publicación de «Estilo», revista toledana, queda ante ti definida inteligiblemente para la nueva andadura que comienza. De tu cooperación, de tu amor por el Toledo de ayer, de hoy y de siempre, esperamos mucho. Y que Dios provea lo demás.

"AYER Y HOY"

Ofrece excusas a sus fieles y habituales lectores por el silencio a que se ha visto forzada estos últimos meses.

Esperamos que el buen juicio de todos haya acertado a comprender que un reajuste tal como el que ahora hemos iniciado, no es cosa de un día.

Por parte de cuantos laboramos en la Revista, volcando en ella nuestro mejor afán, ha quedado impuesto, rigurosamente, seguir sin desfallecimientos el rumbo emprendido. Sirva esto, pues, como promesa y desagravio.

En nuestro ánimo, con humildad y con franqueza, está no defraudarles.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

NOBEL

Con su autoridad, Camilo José Cela y Gonzalo Torrente Ballester, han calificado a Albert Camus de «escritor honrado», y ellos sabrán por qué.

Uno, que carece de esa autoridad, no se atreve a aseverar nada, pero si a comenzar haciendo una confesión: que celebra sobremanera el que se le haya otorgado el más codiciado premio literario del mundo, Nóbel 1957. Porque si, realmente, uno no conoce toda la obra de Camus, sabe, en cambio, lo que significa en la hora presente este novelista, autor de ensayos y dramaturgo. Salgo al paso de maliciosos: su negativismo no le comparto y, por tanto, ideológicamente difiero de él; pero aparte esas diferencias, hemos de convenir en que Camus, sobre todo, tiene una gran virtud, no fácil de encontrar. Me refiero a que vive en su tiempo y con arreglo a él. Mi primer maestro, en frase poética y feliz, hace casi treinta años, decía, poco más o menos, ya que cito de memoria: «Los cascos del caballo de César tuvieron que pasar el Rubicón en un momento exacto de la Historia». Ni antes ni después. El romanticismo, por ejemplo, tuvo justificación en su día. Ser romántico hoy, escribir los versos que hacía el Duque de Rivas, no dejaría de ser un anacronismo

Bien. En la obra de Camus está Dios ausente. Grave error. Pero en Camus está la época que nos ha tocado en suerte. Su agitación, su deseo de un mundo mejor, aunque a veces vaya en dirección al peor: todas las flaquezas y miserias humanas. Ahora bien, ahí, entre la escoria, también existe Dios.

Como con buen tino se ha dicho ya, quizá la mejor obra de Camus esté aún por hacer. Cuarenta y tres años dan pie a mucha esperanza. Y hasta es posible que nos pueda regalar Camus en el futuro unas páginas optimistas.

* * *

PLANETA

En la piel de toro ibérica igualmente hay motivo para la alegría. Aquí, recientemente, se ha galardonado a otro hombre joven, éste, como es obvio, de la actual circunstancia española. Huelga decir que se trata de Emilio Romero. Y el premio, el «Planeta», lo ha ganado con «La Paz empieza nunca», su primera novela.

Nada podemos saber de Romero novelista, puesto que hemos de esperar a que nos llegue su primer trabajo. Mientras tanto, diremos que basta leer el, por muchos conceptos, magnífico «Pueblo», para percatarnos de la altura de su director. Romero, a nuestro juicio, es, de las promociones jóvenes, uno de los hombres mejor preparados y de los que han calado en nuestro momento español.

C. H. B.

NOTAS

TOLEDO Y EUROPA

Alguien ha dicho, refiriéndose a Toledo, que «es una de las pocas ciudades que absolutamente hacen falta para comprender a Europa». Es esta, a nuestro juicio, una de las más serias e interesantes reflexiones que se han hecho de mucho tiempo acá. Y conste que hemos dicho reflexión, no opinión, parecer, ni cosa que se le asemeje.

Frente a la alegre irresponsabilidad de unos cuantos que aún siguen agitando la cascabería en torno a las viejas leyendas de nigromantes y juramentados; frente a los tozudos que aún nos siguen colgando rótulos del más abracadabrante exotismo, nos llega el testimonio de alguien que ha encontrado en Toledo —Dios le bendiga— alguno, o muchos rasgos de la más típica europeidad.

¿Toledo oriental? ¿Toledo trasunto arábigo o hebraico, nimbado por un halo de fantasía muy meridional, muy sugerente? No, Toledo europea. Así está mejor. No sabemos si será por el regusto con que el simple enunciado «Europa» deleita nuestro entendimiento. O porque pensemos que nuestro ser íntimo responda con mayor vivacidad y decisión a la solicitud de lo europeo que a otras incitaciones. O que esa vivencia la tengamos tan entrañada que no alcance allí la sonda de los diversos argumentos razonadores de una postura al margen.

Con certeza, no lo sabemos. Nunca se llega a conocer con exactitud la dimensión de un afecto. Aunque contrarie sensiblemente e, incluso, vulnere los más puros preceptos de la lógica. No es este el caso, por supuesto.

Así pues, Toledo, una de las pocas ciudades transvasadas de un espíritu genuinamente europeo. Toledo, Europa. Decididamente así esta mejor.

GLOSA A UN ACUERDO

La Real Academia Española ha acordado expresar su agradecimiento a los franceses de Colliure que, mediante suscripción, pretenden costear un sepulcro destinado a albergar los restos de Antonio Machado. La Real Academia ha acordado, al mismo tiempo, que una Comisión constituída en su seno se encargue de gestionar el traslado a tierra española de los restos del gran poeta.

* * *

Todos los que en una forma u otra laboramos en el predio del pensamiento, hemos acogido la noticia —la doble noticia— con satisfacción. Gratitud a los provenzales de Colliure, comarca de «felibres»; y tierra española para los restos de Machado. Es obligado que, con el homenaje a sus restos, la España oficial tribute el que debe a la memoria del poeta. «Estilo», una sociedad más de las que velan porque la luz de la inteligencia no alumbre en vano escondida bajo el celemín, celebra respetuosamente el acuerdo y se adhiere plenamente a las iniciativas de la Academia.

Y después, desea que la común comprensión española, generosa también, como la tierra, a despecho de que una y otra, por culpa de sequías seculares, puedan parecer mineralizadas y yermas, abra vetas y poros al patriotismo transcendente —por dolorido— que informa la poesía de Machado: un perenne, sacrificado y pacienzudo análisis en verso de España y de sus arquetipos; la expresión elegante y sintética del disgustado amor a España —de ese ponerle con amor las costras al descubierto— que informa la vocación de la generación del 98, el más selecto —todavía— movimiento intelectual de España del Siglo de Oro acá. Y aún...

Que la España oficial honre como merece la memoria de Machado. Y a este respecto, se nos ocurre que, si se piensa en la obligada erección de monumento, se debe caer en la cuenta de que se debe un testimonio de reconocimiento público, no sólo al poeta, sino, colectivamente, a todos los que formaron con él la entonces vanguardia del pensamiento español. A Unamuno, a Azorín, a Baroja, a Galdós, a Zuloaga y a Costa... Porque cada uno de ellos, considerado como fenómeno aislado, pierde una parte de su significado y de su perspectiva. Trabajaron en equipo, y una inscripción debía recordarlos conjuntamente. La juventud, por nuestra parte, estamos obligados, por respeto a la memoria de Machado, a juramentarnos para no consentir que España pueda volver a ser «la España de charanga y pandereta...»

Y, a propósito de algún comentario al respecto aparecido en la gran prensa conservadora y sesuda, nos vamos a permitir el desahogo de repudiar la mezquina actitud de los que regatean a Machado el libre albedrío en su actitud ante las urgencias de su tiempo. Si se estima que no importa qué insigne compatriota se equivocó al configurar su ideario, hay que lamentarlo claramente o eludir francamente la cuestión. Pero tergiversar torpemente y aprovechar la coyuntura para volver a estampar las consabidas vaciedades sobre la significación de la crisis de nuestra Historia contemporánea, nos parece endeblez de la ética profesional. Por lo menos.

«REDACCIÓN»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

POSIBILIDADES DEL ARTE EN TOLEDO

Todos sabemos, más o menos, qué cosa es una obra de arte. Es la gracia y la esencia del Dios Creador que se derraman sobre el hombre. Es la facultad creativa humana ensalzada al máximo de sus potencias. Es lo que valora y legitima al hombre muy por encima de otras aptitudes, porque crear, lo que se dice crear, llevando al lienzo, al mármol o a la cuartilla, lo más intransferible y genuino de uno mismo, eso sólo puede tener libre expresión en la obra de arte.

Cierto que esta libertad de expresión es al arte lo que el aire a la vida biológica. Pero si no precisara más que de ella, inequívocamente degeneraría. Es necesario, además, que el arte, lo más delicado que pueda aflorar en el hombre, se vea asistido por el reconocimiento y cordialidad de las gentes. Si un pueblo no tiene, o ha perdido, una sensibilidad colectiva para el arte, si este queda reservado únicamente a unas exiguas minorías, puede pensarse que este pueblo, pese a sus tradiciones y su historia, es un pueblo bárbaro y rezagado en su misión universal.

Por desdicha, nuestra época ofrece un estado de espíritu y de costumbres lo menos indicado para que la obra de arte sobrepase en intensidad de vivencia a la pura eclosión de los instintos, que hoy parecen presidir todas las empresas del mundo. No obstante, esto puede obviarse con harta menos dificultad cuando el terreno nos lo hemos encontrado abonado y propicio. Tomemos el ejemplo de nuestra ciudad, y sigamos al hilo de las definiciones al uso. Toledo, emporio del arte, cuna y regazo de artistas, ciudad-museo por excelencia Prescindamos de las gangas que todos conocemos y no osamos denunciar, tal vez, por prejuicio, cortesanía o simple indiferencia, y analicemos.

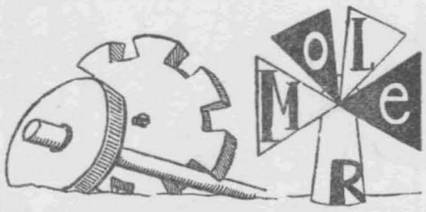
Toledo, es cierto, ciudad-museo. Existen aquí almacenadas, como herencia de los siglos, joyas arquitectónicas y pictóricas, y documentos de valor incalculable. La huella del hombre creador, del hombre superior, es aquí abundante. Pero, con sinceridad ¿podríamos resignarnos a que Toledo fuera sólo esto: ciudad-museo, necrópolis artística, vitrina de recuerdos, cuando el pulso creador todavía late en las venas y la inspiración se desborda en el alma de tantos toledanos?

Toledo, cuna y regazo de artistas. Igualmente cierto. Toledo genera artistas con la misma naturalidad con que la mujer engendra hombres y el árbol fruto. Es también regazo para aquéllos que, ya consagrados, vienen a Toledo a buscar un remanso para el alma y aquí suelen quedar expectantes y como abrumados de gozo. Solo cabe preguntar: ¿por qué Toledo no es también vivero de artistas, regazo para los que empiezan, apoyo para los que están en la brecha? Reconozcamos que el empeño en este punto es fragmentario, difuso, impotente en muchas ocasiones.

No es el momento de hacer reproches. Considerad todos lo que el arte significa en la historia de los pueblos, lo que supone de esfuerzo en la conquista de nivel humano. Pensad si no estaremos cometiendo un pecado de lesa humanidad al supervalorar hechos y circunstancias de tono menor o absolutamente ínfimo, menospreciando otros fundamentales. Responded de corazón si un artista con todas sus inquietudes, con su inmenso bagaje de espíritu, con sus gozos y angustias de altísima tensión, no es más digno de ayuda, de estímulo y de alabanza que cualquier «personaje» de esos que tan habituados estamos ya a soportar.

No digamos que es el signo de la época. No nos engañemos, porque los valores auténticos son inmanentes e intangibles. El subvertir esos valores puede constituir un pasatiempo para los majaderos, para los locos o para los solípedos con figura humana, pero no para hombres que saben, piensan, quieren y sienten Toda empresa artística es una obra de redención. Es justo, pues, que se la reconozca y estimule, máxime cuando esta empresa —pongamos por caso, «Estilo»— sólo trata de descubrir unos valores, de aquilatarlos y ponerlos al servicio de la comunidad. Son toledanos, de Toledo les viene el impulso, y su vocación la sienten acrisolada entre estas viejas murallas y paredones, a la sombra de sus monumentos altivos. Son los continuadores, la versión presente de aquellas escuelas artísticas y literarias que dieron lustre a nuestra ciudad, cuando la ciudad se miraba en ellos como en un espejo. En nombre de Dios, por Toledo y por ellos mismos, no dejemos que se malogren.

TOMÁS SIERRA



POSTULACIÓN

La intelectualidad, en Toledo, ha venido laborando inveteradamente, salvo contadas excepciones, bajo el peso de dos graves hipotecas de dispar origen: la sobrecarga de una cultura ancestral y el deslumbramiento producido por la contemplación a distancia, sin enfoque adecuado, de las concreciones en que ha ido plasmando la contemporánea. Y así, durante decenios, plumas bien tajadas y pinceles diestros, han ido embotándose en la ingrata y —en la mayoría de los casos— estéril exégesis de unos valores completamente superados, o estragándose en la desorientada imitación de modos artísticos, de cuya formulación no nos llegaban más que atisbos parciales e inconexos.

La indudable significación estética y cultural de lo que Toledo fué, ha inspirado ya —en el sentir de algunos— suficientes aportaciones - importantes algunas, nimias las más— al movimiento intelectual de los últimos tiempos. Sin querer sentar plaza de iconoclastas ni afirmar que ya es hora de echar siete candados a panteones gloriosos, sí queremos algunos exhortar a los jóvenes a que dejen a los muertos el cuidado de enterrar a los muertos. La vida, materia primordial del arte contemporáneo, está en la calle, en el campo y en esos pueblos de la provincia que todavía no han encontrado intérpretes de su significación. Si pedimos a las cosas sencillas, humildes, cuotidianas y actuales que nos revelen su significado, y acertamos a plasmarlas o a transcribirlas, con sencillez y rigor, del modo que ellas quieren ser interpretadas, habremos acertado a configurar un arte de mayor o menor número de quilates, pero vivo, actual y, por ende, clásico y transcendente. De donde no, continuaremos cultivando un manierismo amenazado de industrialización, cuando no uncidos, como burros ciegos, al «arte» de una noria con la que aprovechados hortelanos riegan sus coles y sus nabos.

NOTAS

LA CRÍTICA

La crítica —leemos alguna vez— juzga demasiado benévolamente, o ni siquiera se toma la molestia de juzgar. Y es lo cierto. A una mentalidad de color rosa, sensiblera y tenazmente aferrada a prejuicios conceptuales de escaso calado, no la vendría inoportuno que la despertase el atronador imperativo de la realidad. De esa o de esas realidades que sólo están aguardando al crítico veraz que las desnude del ropaje ficticio en que nos llegan descritas —como en envoltura de plástico— y nos las muestren implacablemente a la consideración, con su entraña al aire.

No es sensato dormirse al pie de árboles recién plantados, esperando que su ramaje incipiente nos depare la sombra que pretendemos. Tampoco se ha operado en nuestro contorno, jamás se operará, esa transformación edénica que nuestra pereza sueña. Pereza de la mente, se entiende, de la que se nutren tantas flaquezas nuestras. Por ello es más que nunca necesaria la función crítica, a fin de que nuestros ojos y nuestros espíritus puedan relacionarse mutuamente sin temor a engaño.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

COMENTARIO A TRES EXPOSICIONES

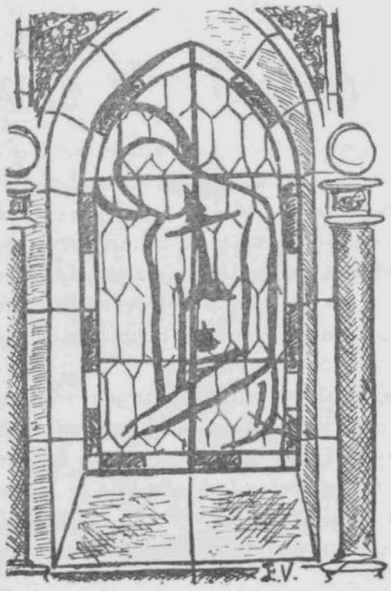
Por ENRIQUE VELOSO

PINTURA MISTICA DE GEORGES ROUAULT: «EL MISERERE».—(Galerías Biosca, calle Génova, 11. Madrid, 1957). Se ha dicho que la historia del arte no es más que historia de la publicidad; y que así como ha habido épocas en que la pintura hacía publicidad de santos, reyes y acaecimientos de orden espiritual, hoy, el arte no es sino publicidad de la industria, de la técnica y del progreso material Si ello es así, resulta que, en la actualidad, la obra artística impregnada de religión y misticismo adquiere un mayor valor y singularidad. Tal es el caso de la obra de *Rouault.*

Georges Rouault, pintor y escritor francés, nació en París (1871), inicia su carrera artística logrando algunos premios por sus pinturas de tema religioso. La inspiración mística de este discípulo de Gustave Moreau, dimana de aquella época de su vida en que se ve obligado a trabajar en casa de un fabricante de vidrieras religiosas. Encauzaría, entonces, su sentimiento artístico hacia el logro de la sencilla belleza de las vidrieras de los siglos XII y XIII, de las iglesias francesas. Por ello, en la serie de aguafuertes que integran «el Miserere», expuesto en Biosca, advertimos una gruesa línea negra, plúmbea, delimitando las figuras, que recuerda aquella que fracciona la superficie de las vidrieras.

Mas *Rouault,* al transcribir en aguafuerte la temática religiosa de la vidriera, realiza dos operaciones, cuyos efectos contrapuestos apreciamos, fácilmente, en «el Miserere». De un lado, suaviza el corte quebrado de línea propio de la vidriera; por otro lado, comunica dureza y amargura al conjunto. Lo primero, lo consigue al curvar y redondear esa línea grasa y negra que bordea las figuras (el negro untuoso de la tinta, unido al suave tono violeta del papel que enmarca los grabados, produce una grata sensación de negrura aterciopelada). Lo segundo, lo logra al actuar la impronta de su personalidad, amante de lo trágico y de lo sobrecogedor, y conocedora de la belleza del dolor sublime.

Rouault compuso esta serie de aguafuertes, hace unos cuarenta años, para ilustrar su «Miserere y Guerra» (texto literario, del cual es también autor). Pero «el Miserere» nunca perderá actualidad, dado lo eterno de su contenido. A través de la referida serie, el artista ha sabido describir felizmente lo trágico y lo místico, por medio de la acumulación de sombras de entre las cuales hace surgir una luz interior que vivifica y espiritualiza. Algo parecido ocurre con «esa» luz que ilumina la pintura de Rembrandt, cuya obra no fué ajena a *Rouault.*



* * *

EXPOSICION VAZQUEZ DIAZ.—(Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria. Madrid, 1957). Otra vez, como en 1951, el Instituto de Cultura Hispánica muestra en una exposición antológica la obra del gran pintor de Huelva Los cuadros presentados son ya conocidos; pero la exposición tiene un enorme interés, y puede ser incesantemente repuesta, porque la producción de *Vázquez Díaz* ha de tenerse siempre presente.

El autor de los frescos del Monasterio de la Rábida, Gran Premio de la I Bienal Hispanoamericana de Arte, y Primera Medalla de la Nacional de Bellas Artes, hoy cuenta setenta y cinco años. Pero desde 1919 viene marcando el rumbo y la orientación de la moderna pintura española. De *Daniel Vázquez Díaz,* ha aprendido la mayor parte de la nueva generación pictórica española; la formada en su estudio de Madrid.

Lo más saliente de la Exposición y, en general, de la producción de *Vázquez Díaz* (aparte de los temas hispánicos), es esa serie de retratos de destacadas figuras de la intelectualidad nacional. Ahí están los retratos de Falla, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, D'Ors, etcétera. Retratos, plenos de psicología y visión futura Pues este pintor, con cuya concepción artística se adelantó a todos sus coetáneos, supo prever, también, con profético alcance el rasgo distintivo de las personalidades de su tiempo, inmortalizándolas expresivamente en sus pinceles.

* * *

EXPOSICION-HOMENAJE A RICARDO BAROJA.—(Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid, Junio-Julio, 1957). El Profesor Lafuente Ferrari, director del Museo, logra reunir ciento setenta y seis obras del pintor autodidacto *Ricardo Baroja y Nessi,* y nos las muestra cuatro años después de la muerte de éste. La obra expuesta está integrada por 80 óleos, 81 grabados, 12 dibujos, una acuarela y dos esculturas. Así que, puede afirmarse, están recogidas todas las facetas del proceso evolutivo y de autoformación de este original pintor.

Entre los óleos de *Baroja,* destacan los que pintó entre los cincuenta y cinco y los cincuenta y ocho años de edad (1926-29). En estos cuadros, el artista reaccionando frente al post academicismo dominante en aquel momento en España, trata, por medio del impresionismo, de lograr la aprehensión del espíritu de los seres y de las cosas en unos paisajes llenos de vibración y de vida. Pertenecen a esta época los cuadros de los famosos muelles de París: «Quai des Orfebres», «Quai d'Orsay», «Quai Malaquais».. Y sobre todos, la magnífica visión del «Quai de Javel». Son también de esta época, los óleos «La niebla» y «Mañana de invierno».

Pero es en «El Puerto» (1927), cedido por el Museo de Bellas Artes de Figueras, donde vemos el asusto paisajista de mayor acierto. «El Puerto» es una lección de reparto y estructuración de las masas estáticas de las casas, en medio del pulular de gentes y marineros, y del dinamismo de hoteles, muelles y barcos. Al tiempo, es una lección de colorido múltiple, animado y espontáneo

Ricardo Baroja pintó hasta su muerte, en 1953 (ochenta y dos años). Desde los retratos de sus padres, de María Guerrero, de Reshu Juainti, etc., hasta sus últimos cuadros hay grandes diferencias. En algunas de sus obras se advierte cierta influencia goyesca, y algún paralelismo con Solana. Así en sus óleos «¿Le pinto los zapatos?» y «Baile de Máscaras». Y aún más en ciertos grabados, como el del «Carnaval».

En muchas ocasiones, el pintor afronta lo trágico con una mirada burlona muy «suya», y pinta «La marcha al suplicio», «Exodo», etc Y en otras ocasiones sus óleos están impregnados de un alegre casticismo; así, aquellos de «El Bautizo»,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

«L'afision» y ese «Portillo» de maravilloso colorido, por el que desfila un cortejo procesional.

Y así, llegamos a sus últimos cuadros, en los que se siguen apreciando las constantes dotes de formidable colorista, patentes por ejemplo en «El pasajero» (de 1952)

La producción de *Baroja* como aguafortista, es copiosa y muy notable. En la Exposición de Bellas Artes de Madrid, 1906, obtiene la segunda medalla de grabado; y en la de 1908, la primera medalla.

En sus aguafuertes, narra la tragedia cotidiana de la vida pobre. Y su contemplación, hace evocar la obra literaria de su hermano. (Verdaderamente, esa reiteración temática de las escenas de la vida miserable y de la calleja de suburbio, se dan con igual profusión en la literatura de D. Pío) Los temas se repiten incansablemente; y a veces, reproduce casi idénticamente un mismo asunto. Los títulos de los grabados son harto expresivos. Y, a menudo, el título y el grabado mismo revelan un cierto amor hacia lo folletinesco.

CONSTANTES ESPAÑOLAS EN EL ARTE

Sobre España, pueblo perfectamente definido en la historia del mundo, actúan unas constantes históricas y artísticas que nos proporcionan una explicación elocuente y precisa de lo que es y anhela el alma española.

Esta manera de ser, debida a un espíritu en tensión de sobrenaturalidad, a una «pasión de eternidad», se manifiesta con fuertes rasgos en toda la historia y el arte patrio con el sello característico de dignidad de espíritu.

En arquitectura, esta constante española persiste con verdadera fuerza frente al resto de Europa. Es curioso constatar que, mientras en España se encuentran muchos «dólmenes», carecemos de «menhires», muy abundantes en el resto de Europa. También hemos de apuntar que España introduce unas columnas en sus «dólmenes», no para sustentar el techo, puesto que no llegan hasta él, sino para compartimentar el espacio, constante ésta, no sólo de los «dólmenes» españoles, sino, mucho más tarde, de las catedrales góticas de España, donde cada capilla es un mundo, un remanso para el alma que huye de la oración en público, que sueña y vive para la eternidad.

En pintura se hacen aún más palpables estas constantes apuntadas. En lo europeo, espacios abiertos, figuras conjuntadas, sin individualización. Evasión hacia el infinito como manifestación de un devenir continuo, donde el tiempo fluye y tiene una capital importancia. Contrapuesto a todo ello, la carencia de espacio y de fondo en lo español. Figuras netamente individualizadas y en quietud, con una clara intención de clavarse en el tiempo y transmutarse en eternidad. No existe aquí el devenir que acaba en la muerte. La pintura española rezuma un estar, un aposentarse en el tiempo, para que sea éste el que transcurra y no nosotros.

Observemos la pintura de Caravaggio y Durero. Estudiemos a Van Dick, a Rembrandt, a Rubens, y contrastémoslos con la obra de un Ribera en su tremenda captación de la individualidad, con la de un Zurbarán en su mágico aislamiento, en su radical desprecio de la curva. Registremos la ausencia, en lo español, de los espacios profundizados, el dinamismo de curvas y espirales de un Rubens o de un Jordaens, o de los espacios fugados que aparecen desde mucho antes en la plástica transpirenaica.

Velázquez interrumpe y fragmenta, no sólo el espacio, sino el tiempo. Rompe toda expresión plástica de continuidad e individualiza, es decir, que retrata personas y cosas, a las que pretende salvar en su más íntima e individual sustancia. Con ello se opone al abstracto ideal de belleza de la pintura italiana. Frente a Velázquez, Rubens y Tintoretto, con sus obras henchidas de una movilidad general, de una proyección horizontal hacia lejanías infinitas, corroboran este profundo aspecto diferencial de la pintura europea con respecto a España.

Mencionemos, por último, la planificación estatal del arte que trataron de imponer los Borbones de España, «desarraigándola de su veta y raíz e intoxicándola con la imitación». El pintor Mengs, hecho venir por Carlos III, dogmatiza, enseña y dicta sus normas estéticas apoyado por el despotismo ilustrado del rey y por la desespañolizada aristocracia. Mas el pueblo español, como tantas otras veces, discurre sólo por el camino de su arte. Y por encima de lo dispuesto y preceptuado, surge un Goya en forma inesperada cuando parecía que se había logrado cegar el pozo del arte auténticamente hispano, ya que el pueblo sólo se refugiaba en esa prodigiosa creación de la «corrida de toros», que, con el baile y el cante populares, componen la suma de la manifestación artística popular española durante el siglo XIX y parte del XX. Goya, con la factura desgarrada, discontinua —genial continuación de la mejor escuela española—, rompe las frágiles envolturas de la enseñanza contraria hasta encontrarse a sí mismo dentro de un auténtico modo de ser español y de la tradición histórica de un pueblo extraordinario.

SANDALIO DE CASTRO HERRERO

NOTA.—Este artículo está basado en el libro «Constante de lo español en la Historia y en el Arte», de Antonio Almagro. No tiene otro mérito ni otra finalidad que extractar y dar a conocer —incluso con las mismas palabras del autor, cuando ha sido posible— estas auténticas constantes españoles.

INFORMACION DE ARTE

RELACION DE PREMIOS DE LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, 1957.—**MEDALLA DE HONOR:** *Valentín de Zubiaurre.*—**PRIMERAS MEDALLAS. Pintura:** *Agustín Redondela, Antonio Guijarro, Gregorio Prieto, Pedro Mozos y Francisco Serra.*—**Escultura:** *Joaquín García Donaire, Juan Avalos y Juan González Moreno.*—**Grabado:** *Enrique Cristóbal Ricart.*—**Dibujo:** *Rafael Pena.* **Arquitectura:** *Antonio Serrano Peral.*—**SEGUNDAS MEDALLAS. Pintura:** *Juan Guillermo, Juan Manuel Díaz Caneja, Joaquín Vaquero Turcios, Fernando Higueras, Ricardo Macarrón, Federico Lloveras, Miguel Pérez Aguilera y Salvador Rodríguez Bronchú.*—**Escultura:** *José Cañas, Leonardo Martínez Bueno, Luisa Granero y Francisco Toledo.*

PREMIOS DE LA XVIII EXPOSICION MANCHEGA DE ARTES PLASTICAS. (Valdepeñas).—**MOLINO DE ORO:** *Leonardo Martínez Bueno, de Cuenca; por su escultura* «La Bolera».—**MOLINO DE PLATA:** *Cirilo Martínez Novillo, de Cuenca; por su óleo* «Tierras de Vallecas».—**MOLINOS DE BRONCE. Albacete:** *José Pérez Gil* (pintura).—**Ciudad Real:** *Antonio López García* (pintura).—**Cuenca:** *Gustavo Torner de la Fuente*—**Toledo:** *Luis García Ochoa; por su óleo* «Vista de Toledo»; *y el segundo premio Francisco García, por su escultura* «Cabeza».

E. V.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

Amor de San Juan de la Cruz

Desde tus manos resplandor de aurora,
Juan de la Cruz al alma florecida.
La fe viste sayal de luna herida
volviéndosete lágrima cantora.

Galopada de amor sientes ahora,
la oración se adelgaza, está dormida,
primaveral y fértil; evadida
de esta tierra, ya tenue se evapora.

¿Arpado canto tu oración oculta?
¿Súbito sol será lo que te ausculta?
¿Qué cálido regreso habrá en tu labio?

Vaciándote vas de sentimientos
el cuenco de las manos; ya tus vientos
tienen locuras del amor más sabio.

EDUARDA MORO

El Niño

Irradia
es como una luz que tuviera voz
como una mano que tuviera ojos
como un rosario que tuviera pies

Se eleva hacia el milagro de los días
y silencia el reloj.
Ilumina las hojas cotidianas
y aroma las paredes de la casa.
Se hace emblema del alba
y oculta las escamas del crepúsculo
con la sábana blanca de la risa

Tiene azul la estatura y sus pisadas
nos conducen al Parque de los Sueños.

Irradia como un árbol
que tuviera una luna en cada fruto.

MANUEL PACHECO

¿A dónde vas...?

¿A dónde vas, amigo?
Has pasado la cima y
¿Qué haces?
¿Eres como ese cristal bueno
que no obstruye la luz: Nada?
¿Me escuchas?
Pero... qué estoy diciendo.
¡Si estás muerto!

MIGUEL CORTÉS

A San Juan de la Cruz

Estas fueron las huellas del Amado;
cada rosa caída
era saeta viva y encendida
para volar cual ciervo enamorado,
y beber en las aguas transparentes
del éxtasis tranquilo
—sutileza de hilo—
atando en un joyel ríos y fuentes.
Y por saltar los fuertes y fronteras
en busca de afanosas aventuras
para unir en un beso de ternura
el arroyo, la rosa, la palmera.

Es voz de ruiseñor en las prisiones
del áspero roquedo,
estrofa de la cárcel de Toledo,
escala de sus célicas visiones.
En tinieblas las horas del ocaso;
es ciprés que suspira,
sobre la dulce lira
que prestara a su musa Garcilaso.
Aguila solitaria que cruzara
por el cielo sereno de Castilla,
señera maravilla
sobre la estepa ruda y calcinada.

Hielo de noche fría:
Renuncia, soledad, cárcel y abrojos,
ciegos de luz sus ojos.
Juan de la Cruz fué todo poesía.

CLEMENTE PALENCIA

Saeta

«que voy de vuelo»
(SAN JUAN DE LA CRUZ)

Para volar, amiga, de la mano,
y emparejar al viento de tu vuelo
esta terca pisada, con presagio
de túnel o caída. Para alzarme
hasta llamar de tú a las estrellas
y tocar la asunción de tus rodillas.
Procesionales, lentos, mis zapatos
van por este camino persiguiéndote.
Qué aguda y qué morada mi cabeza
—cuesta arriba el dolor a la esperanza—
bajo el capuz, devoto de tu risa.
Cuando demos la vuelta al esquinazo
que separa mi antorcha de tus ojos,
súbeme hasta tus andas por el eco
que deja la saeta disparada
desde los labios donde te bendigo.
Ya divorciado de los pies por siempre,
volando de la mano por tu patria,
huésped azul de tu azulado cielo.

PEDRO BARGUEÑO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

Las fiestas del Cristo

¡Oh, qué fiestas de luces
sobre el campo y el pueblo!
En incesante hervor,
en creciente abejeo,
desde lejanos puntos
afluyen los romeros.
Y el Santuario, la Plaza,
las calles, los paseos
revientan de fervores
en este día espléndido...
Y en Tu honor los exvotos,
cirios y pebeteros;
las brazadas de flores,
los frutales de incendio,
las rodillas sangrantes.
los cánticos y rezos.
Y en tu honor, Cristo mío,
yo también, de muy lejos
—de las simas profundas
de mi propio destierro—;
yo también, onda amarga
entre el gentío inmenso...;
con renovada fiebre
de amores a Ti vengo,
a ofrendarte el humilde
manojo de mis versos.
¡Oh, qué fiesta de júbilos
sobre el campo y el pueblo!
La flor de los cohetes
se abre con estruendo
y sus estambres de oro
estallan en aplausos pirotécnicos;
esparcen las campanas sus temblores
—azucenas metálicas del viento—;
y Tú sales, oh Cristo, del Santuario.
Magnífico, sereno.
Abrazado a tu cruz.
Tal una hermosa estampa de Durero...
Por un río de luces
navegas en barcaza de hombros recios.
La trémula corriente, a tus espaldas,
va creciendo y creciendo.
Y delante de Ti —tambor y flauta,
cambiante rueda y eje pintoresco,
carrusel de colores y de ritmos—,
trenza la danza su ágil arabesco.
También en torno tuyo
—columna viva y mástil verdadero—;
también en torno tuyo,
y atados con la cinta de mis versos;
también en torno tuyo, Cristo mío,
giran mis pensamientos.
¡Oh, qué fiestas de ritmos en el aire!
¡Oh, qué fiestas de llamas en mi pecho!

E. GUTIÉRREZ ALBELO

Soneto

Amor —vértice y cuna— a todo mueve:
flor, verano, sonrisa, azul mirada;
movió, también, de luz a la embajada
que el Arcángel fundó con rosa y nieve.

Es verde luz que de la nube llueve
pastosa de humedad y angelizada,
y que la noche torna en alborada
por la ternura de una mano breve.

Flordelisa el camino y riega el huerto;
todo está vivo en él y todo muerto,
péndulo desde el hielo hasta la brasa;

levanta hasta la estrella su osadía;
y es como el curso natural del día
que alcanza plenitud, declina y pasa.

RAFAEL PALMA

Prometeo

A José María Chacón y Calvo, quien me refirió cómo Rubén Darío, en una lectura de sus versos en el Ateneo de Barcelona, se quedó dormido sobre sus propios libros.

¡Qué tristeza, Rubén! ¡Verte dormido
sobre el tesoro de tus rimas bellas!
Tu sol, tu noche... ¡tus claras estrellas
enviándote su íntimo latido!

Tú, Prometeo; Numen abatido,
desoyes el rumor de las querellas
de tus constelaciones... ¡las centellas
en vano pugnan por volver al nido!

Fué un instante no más; tu alma divina
—de Dios la mensajera peregrina—
despertóse al clamor de la armonía...

El tedio devoraba tus entrañas,
y libastes en copa de ambrosía
el jugo de capullos y de cañas.

GUSTAVO GODOY
(Cubano)

Tengo miedo

Será porque adoro lo divino
en el arte, en la mujer, en la tragedia...
Será por su espíritu sublime,
por su estética moral,
por la inmóvil tempestad de tus cabellos
retorcidos como hojas otoñales.
Será por tus labios inéditos,
por tus ojos apacibles y serenos...
Tengo miedo.

JULIÁN LANCHAS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

DOS CARTAS

Nuestro asociado y colaborador D. Julián Lanchas, nos remite la carta que a continuación transcribimos.

El firmante, M. Ostos Gabella, dirige la revista poética «Malvarrosa», de Valencia. Aún impresionados por la gran tragedia, nos sentimos, una vez más, sobrecogidos ante un documento tan interesante revelador de cuanto aconteció No dudamos que nuestros lectores sabrán reconocer y estimar con profundo respeto los móviles y circunstancias en que dicha carta ha sido redactada. Igualmente solicitamos de todos ellos —asociados o no— cualquier clase de ayuda, al objeto de aliviar, en lo posible, la situación en que nuestro compañero y su revista han quedado.

«Amigo Lanchas:

Me llegó la tuya por milagro, porque de lo que fué el número 50 de la calle Cavite, sólo queda un horroroso montón de escombros, bajo los cuales han quedado, hechos astillas y embarrados, todos mis muebles, ropas, ahorrillos, aunque pocos, y todos los demás enseres.

Yo salí de entre los escombros por verdadero milagro, en cueros, descalzo, con la mano derecha atravesada por un clavo y con el alma destrozada por tanto horror.

Los 350 ejemplares del número 25 de «Malvarrosa», *que ya estaban listos para salir, han quedado enterrados bajo los escombros de lo que fué mi domicilio, así como todas las publicaciones que me habían ido enviando, libros, periódicos y revistas. ¡Estoy arruinado!*

Por favor, comunica esto a los de «Alne» *y a todos los amigos, porque yo no puedo hacerlo por falta de sobres, sellos y papel.*

De Ballester no sé nada, pues estoy con la mujer, hijo y cuñada enfermos, en casa de un amigo, por lo que yo tengo que hacerlo todo.

Te abraza,
M. OSTOS GABELLA»

* * *

Por su parte, el Director de nuestra publicación, don Clemente Palencia, ha recibido la siguiente carta, que le dirigen don Manuel Mora Jiménez y don Francisco Cuadrado Ruiz, director y redactor jefe, respectivamente, de la Revista literaria «Ecija».

La solidaridad de los hombres de negocios se ha visto puesta a prueba —y ha quedado en buen lugar— con motivo del cataclismo que ha azotado a Valencia. La de los literatos y artistas no debe padecer menoscabo en la comparación. Los de «Ecija» nos instan —con la exhortación y con el ejemplo— a acudir en socorro de «Malvarrosa».

«Distinguido amigo:

Una angustiosa carta recibida de nuestro común amigo y compañero de letras, Manuel Ostos Gabella, director de la Revista «Malvarrosa», de Valencia, nos mueve a escribirle por su indicación, con motivo de la tragedia sufrida por la capital levantina, en la que ha perdido totalmente su hogar, libros, enseres y efectivo.

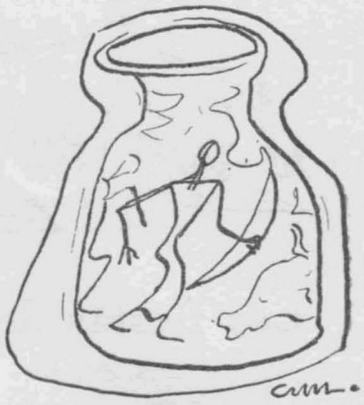
Un grupo de poetas de esta Tertulia Literaria de Ecija (Sevilla), le hemos hecho envío de nuestras cartas de consuelo y de una cantidad en efectivo, recabada de todos y cada uno de nosotros en la medida de nuestras fuerzas. Muy poco a nuestro juicio, con relación a lo que es merecedor este noble, sencillo y buen amigo.

Perdone Ud. le roguemos envíe a Manolo aunque solo sea unas líneas de consuelo, ya que se lo agradecerá mucho su corazón de poeta y hombre bueno, y si fuese a Ud. posible, veríamos con agrado hiciera un llamamiento en el próximo número de su Revista, con el fin de paliar un poco la situación angustiosa de nuestro compañero común y de que esta modesta ayuda sirva también para ver en breve la luz la que fué Revista «Malvarrosa» y cuyo núm. 25, terminado para su reparto, también fué presa de las garras del agua.

Con tan lamentable motivo, esperamos sepa Ud. dispensarnos y por anticipado le agradeceremos cuanto en favor del referido compañero le rogamos; ofreciéndonos con este motivo incondicionales y attos. ss. ss. y colegas q. e. s. m.

Por la Revista «Ecija»

M. MORA JIMENEZ — Director
FRANCISCO CUADRADO RUIZ» — Redactor Jefe



LIBERTADES EN EL VACIO

Frank Elgar es un crítico francés. Y nos vamos a escudar en él y en su cualidad de ultrapirenaico para que estas apreciaciones no puedan ser tildadas de cerrilismo celtibérico. De él es la formulación que referida a las artes plásticas, y más concretamente a la pintura actual, sirve de lema a este ensayo de ensayo. Dice el francés —y algunos abundamos en su opinión— que la conseguida y reconocida libertad de concepción y de expresión con que trabajan los vanguardistas, no ha servido para que a su favor cuajara una estética suficientemente significativa de las inquietudes del momento, ni para la formulación de una plástica que, sobre original, sea además transcendente, rigurosa, válida por sí misma.

Reprocha Elgar a los pintores jóvenes, sobre todo, que parecen haberse habituado a ver, a sentir y a plasmar colectivamente. En efecto, la formulación de la pintura abstracta es masiva; sus epígonos suelen deber la fama, antes que a la celebridad alcanzada por sus obras, a la permanencia en su postura estética, a la contumacia en la herejía contra las formas. Suenan Picaso, Derain, Van Dongen; no «Las Bañistas», «El Viejo», «Arlequín»... Y, sin temor a incurrir en fetichismos, se puede aventurar que ninguno de los millares de cuadros pintados más o menos de acuerdo con las orientaciones de la llamada «escuela de París», llegará a poseer la individualidad estética, la vida propia de que parecen disfrutar «La Gioconda», «Las Lanzas» o «La Ronda de Noche».

La plástica contemporánea no acierta a cohonestarse con la civilización a la que debía pretender servir. Y quizá en esta falta de conexión radica la fundamental debilidad de un arte que no está religado a la realidad. Para la formulación de la plástica —de gran parte de la plástica— llamada «actual», se ha partido de la falsa premisa de que el humanismo había periclitado; luego, la crítica ha hecho lo demás. En lugar de señalar al arte sus limitaciones —sus gloriosas limitaciones— se ha pretendido educar, catequizar al público, y se han pintado y esculpido millares de entelequias para unos hipotéticos contempladores cerebralizados, haciendo caso omiso, o desconocido quizá, en muchos casos, que la «ultima ratio» insobornable del arte es la imitación de la vida, y que ésta, en su planteamiento fundamental, apenas si ha sufrido modificaciones importantes desde que Héctor y Aquiles se daban de porrazos alrededor de Troya.

PEDRAZA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

SACHA GUITRY,

PERSONALIDAD ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Sacha Guitry murió. Los que no hemos ido a París creíamos en su talento, por referencias dignas de crédito, hasta que —gracias al cine— vimos «Napoleón». Se nos dirá quizá que lo literario de la obra de Guitry —los diálogos— son de un marcado corte wildeano, pero los aficionados a escribir sabemos lo meritorio, por difícil, que resulta imitar satisfactoriamente, sin que al discípulo le sea de aplicación aquello de «bienaventurados mis imitadores, porque de ellos serán mis defectos», el estilo de un artista genial. Guitry, el actor, da una lección de cómo se puede interpretar a un personaje excepcional sin recurrir al manoteo, ni a los paseos, ni al «do» de pecho ni al desmelenamiento. Guitry, el director, manejó un conjunto difícilmente superado de primerísimos actores, haciéndoles ceñirse a las líneas escuetas de unos papeles a veces insignificantes. Guitry, regidor, nos dió un ambiente en el que se respira casi físicamente el morbo revolucionario que se propagó por Francia con la rapidez y la virulencia de una gripe.

Y Guitry, autor, y esto es lo más interesante, dió a luz una tragedia de corte completamente nuevo; dificilísima, porque en ella no hay «nudo» visible, ni antagonista declarado, ni hado nefasto que empuje al personaje hacia su propia destrucción. Hay un hombre y sus circunstancias. Y eso basta. Un hombre excepcional, claro, y unas circunstancias que no se dan más que una vez en la Historia de tal o cual nación. Bien: el peligro era ese: el de contrahacer un Imperio de guardarropía, un Napoleón convencional, unos personajes secundarios que no rebasaran el nivel de comparsas, y en fin y en conjunto, una simple exposición dramática de hechos archiconocidos. En la película de Guitry, como en toda obra de arte plenamente lograda, no se trasluce el esfuerzo del creador, pero ¿cuántas horas de estudio no le costaría a Guitry el hallazgo de los diversos rasgos psicológicos que tan certera y felizmente definen a cada uno de los componentes del fabuloso equipo de agitadores, políticos, soldados de fortuna, cortesanos y parientes del César que informan el período estelar de la Historia de Francia? Guitry: una vida dedicada por entero al arte de distraer, al arte mayoritario por excelencia, en el que tan fácil es triunfar cuando el triunfo se cifra en la popularidad y el dinero; tan difícil cuando, poseyendo un talento superior, se cifra en la propia satisfacción por la obra lograda. Guitry, estamos seguros, debió sentirse satisfecho de su película, y esta satisfacción debió recompensarle su trabajo. Que el teatro, el arte de distraer, es arte superior cuando en él se dan cita el carbonero y el profesor, y no bostezan ninguno de los dos.—J. P.

NOTAS

PALETISMO

Hay un paletismo de aldea y un paletismo de gran ciudad. Con aquél se puede transigir; con éste no, porque es deliberadamente ofensivo. Es forzoso admitir que el punto de confrontación es la ciudad de tipo medio, máxime cuando ésta responde a unas características de excepción que idealizan su perfil a ojos de extraños.

Es aquí desde donde se observa, con un claro dominio de la perspectiva, la extremosidad de ambos conceptos. Puede decirse que, en justicia, el papanatismo aldeano constituye una expresión general de asombro. Es el efecto inevitable que se sigue a la inicial sorpresa de descubrir que algo aventaja superiormente a otro algo; que unas imágenes se sobreponen en intensidad a otras; que unos hechos, en fin, se muestran cambiantes y sugestivos con respecto a la invariable sucesión de lances cotidianos en la vida del personaje de aldea.

Mucho menos se justifica el paletismo de los otros. El de los que vienen de la gran ciudad, con su complejo de urbe a las espaldas, a encararse audazmente con ciertas cosas enormemente respetables que no saben valorar porque su espíritu insensible y gregario no puede avenirse a reconocer distintivos donde los haya.

Todo queda confundido lastimosamente a la sombra de sus escasas y mal cimentadas convicciones. Y en la atmósfera, por donde pasan, suelen dejar ese rastro peculiar con que se señala la presencia de la horda o de la manada, aunque en apariencia nada se haya conmovido.

Miseria del intelectual en España

Alguna vez que otra se alzan voces en defensa del intelectual hispano en esa postergación metódica que le mantiene toda una sociedad a la deriva.

No vamos a indagar las razones históricas de tan desdichada anomalía. El hecho está ahí, escueto y desgarrador, para quien quiera verlo: nuestro pueblo, pueblo fundamentalmente de acción, desdeña al intelectual. Tal pudiera ser la razón definitiva y, al mismo tiempo, la regla constante.

Aunque si bien es cierto que el lenguaje de los intelectuales fué siempre casi ininteligible para un pueblo de endémica incultura, no es menos cierto que la sociedad española del presente mantiene al intelectual a la intemperie por razones bastante menos dignas que las que indujeron al despego de antaño.

El que el intelectual sea todavía en España la quinta rueda del carro, obedece a motivos no tan excusables. Y, si no, indáguese, porque en nuestro concepto mezquino y acomodaticio de la existencia, o en la consideración desmedida de tantas cosas que no son propiamente valores, la intelectualidad es el término asonante, el apéndice molesto de una organización que, ni en sus métodos ni en sus fines, cuenta con otros resultados que los puramente deducidos de una infatigable, monótona y torpe faena de aprendizaje en la gran aventura del vivir.

ENVÍO AMISTOSO

Siempre que tengo que hablar o escribir de cosas o asuntos que atañen a estas entrañables tierras y ciudades de las riberas del Tajo, siento rubor: rubor y miedo. Es como si me quisiera apropiar de una rica herencia que no me pertenece; herencia a la que soy extraño según me recordó cierta pluma toledana, por cuanto no soy castellano. A raíz de terminar nuestra contienda civil, trasladé mi residencia a Toledo: entonces se formó, en mi interior, una opinión sobre Talavera de la Reina. Sólo vi en ella una ciudad industriosa, centro de una rica comarca agrícola y ganadera. Hace años tuve que ir a esta población en acto de servicio; siguiendo mi constumbre, leí previamente todo lo que pude sobre Talavera; mi sorpresa fué grande, pues conocí sucedidos dignos de ser cantados en romances heroicos.

Hoy quiero aludir a ese grupo de jóvenes que, con ritmo tranquilo, pero sin pausas, han conseguido poner en marcha un quehacer artístico y literario en Talavera; aún a riesgo de parecer presuntuoso, ya que el que redacta estas líneas es joven, es amigo y también ha pretendido iniciar algo. Pero la verdad nunca pude ofender a la humildad.

El grupo a que me refiero, está integrado por poetas, pintores y dibujantes y conferenciantes o charlistas. Para los que contemplamos sus actividades desde Toledo, resulta difícil profundizar en sus tendencias artísticas o literarias: sería intento vano afirmar «que los pinceles de Fulano acusan una técnica impresionista, postimpresionista o neo-impresionista». Ello nos daría una idea pobre, tan pobre como si dijéramos que «el poeta Zutano cultiva la Poesía pura». Nos quedaríamos con unas ideas muy poco claras de lo que representan y de lo que pretenden.

Profundizar en todas sus actividades y en las pecualiaridades de cada uno de ellos, es tarea que excede del limitado espacio de un artículo. El mejor elogio que se les puede hacer es que son escritores o artistas talaveranos, pero no talaveranistas; que tienen la mirada puesta en el porvenir y que para ellos el pasado no pasa de ser un recuerdo, unas veces ejemplar y otras desdichado. Quien pretende hacer algo, contempla lo que le queda por laborar: el inventario de lo realizado no interesa Por eso huyo del detalle de actividades, personas y realizaciones.

No quiero acabar estas líneas sin consignar que este grupo de hombres jóvenes representa una realidad. No son promesas; el calificativo de promesa entraña hoy una cierta consideración de fracasado. Estas palabras parecerán a los interesados, quizá, excesivo elogio. Habrá quien las crea producto de la amistad. Nada más lejos de la realidad. La amistad no necesita de la mentira. Hay varias razones por las que sé que dichos términos elogiosos serán aceptados. No me dejarán por mentiroso, y más, siendo un invitado en este su hogar intelectual que son estas páginas. Por otra parte, el aceptar un elogio es siempre una prueba de humildad. También puede ser, en este caso lo es, un acto de servicio en cuanto sirve a la verdad y a los fines propuestos.—FERNANDO ESPEJO.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

Universalidad de Toledo

Toledo es una ciudad auténticamente universal. Así ha quedado proclamado en bocas de la máxima autoridad, y no vamos a desmentirlo. Sólo nos falta saber cómo nos adecuamos nosotros, sus habitantes, a esa formidable categoría de universalidad que la distingue.

Porque no vayamos a creer, inocentemente, que Toledo es universal a cuenta de los turistas que nos visitan. Esto no es sino una consecuencia evidente que no hace aumentar ni decrecer el carácter universal de Toledo. Ellos ponen un matiz de cosmopolitismo fugaz en nuestras viejas calles. Para nosotros constituyen la nota pintoresca, del mismo modo que nosotros, a la recíproca, la constituimos para ellos. Pero el turista se va y nosotros nos quedamos. Es decir, que la universalidad de Toledo, eso que la hace intemporal y categóricamente destacable, queda a nuestro cargo y custodia.

Para expresarlo mejor, diremos que esta universalidad es algo vivo, algo que ha de ser siempre objeto de una interpretación cálida, efusiva y, sobre todo, operante. De lo contrario, Toledo parecería un artístico mausoleo poblado de fantasmas. Es forzoso adecuarnos al universalismo de nuestra ciudad, siendo a nuestra vez universales en la mayor medida posible. Esto es, promoviendo nuestros hechos e ideas a la cima del espíritu; fomentando nuestra grandeza, haciéndonos más comprensivos, más animosos y tenaces en la exaltación de cosas nuestras. Pero, al tiempo, hemos de abominar de una mezquina concepción del mundo que aquí, como en cualquier pequeña ciudad española, parece tener sede dispuesta para alojar todo género de bajas apreciaciones y cotilleos de la más insana vulgaridad, en un curso obligado de vida meramente vegetativa.

Si hemos de ser universales a tono con lo imperante en Toledo, debemos despojarnos a toda prisa de esa indumentaria con que, en sentido peyorativo, se caracteriza desde fuera al provinciano. Es en lo social y en lo histórico-cultural, comprendiendo entre ambos términos una infinidad de pequeños acontectmientos, donde radica el mayor atraso. En la ignorancia suprema de lo que son dichas cuestiones, está la rémora de nuestra universalidad. Y de esto puede que hablemos largo en otra ocasión.

«REDACCIÓN»

VALORACION ACTUAL DE LA POESIA

Renace la afición poética. Los puros sentimientos de muchos hombres van rompiendo por dilatación esos moldes de dura insensibilidad con que hubieron de revestirse a la vista de tantas ferocidades y tragedias, de tantas sangrientas mascaradas con las que ha parecido caracterizarse un desafortunado período histórico.

La inquietud poética está cristalizando y haciéndose sentir en nuestro tiempo en mayor escala de intensidad que en otras épocas de más desahogada expresión. Ya empienzan a adquirir naturaleza nutridos núcleos poéticos de los que aún no es posible decir que marchen derechos a la genialidad ni que sus cánones hayan revolucionado o influído en los sectores del pensamiento, pero que se insinúan como un hermoso contrapunto melódico a la aspereza de las otras voces.

No busquemos en esta vida nuestra al vate de oficio, al juglar transeunte, a la poética profesionalmente concebida y resuelta. No pensemos que, como en otros tiempos de desaparecida fisonomía, el poeta haya de ser rápidamente conceptuado a tono de su indumentaria o de sus rasgos en soñación perpetua. Ni imaginemos por un instante que el poeta, como tal, haya de ser encajado socialmente cumpliendo una necesidad de este tipo. No, hoy el poeta, no como tal, sino en lo que de tal tiene distribuído al fondo de sus quehaceres forzosos, está contrastando su vocación en un medio que no le favorece y, en ocasiones, brutalmente contradictorio de su sentimiento.

Hoy el poeta lo es arrastrando todo riesgo, cruzando sendas de espinos, acallando en todo momento la voz de las tentaciones que rumorean a su paso, profesando con amor una regla estrecha que, en cierto modo, le sustrae de un ambiente de sugestivas ficciones y de alardes sin cuento, pero que, en cambio, le llena de espiritual regocijo, haciéndole saborear con regusto una vida auténtica e intransferible, enormemente valorada en el cómputo divino, por el cual cada uno ha de ser quien es y no otro.

No obstante, otros empeños reclaman la atención y la energía de los humanos. Otros solaces de mayor sensualidad y simpleza, parecen contentarles en la medida que no desean otra cosa. Y ¿acaso puede pensarse que la poesía quede desasistida por los hombres como una supervivencia anacrónica, y los poetas mismos, seres de ralea extraña, viviendo un sino de excepción, esquivos y dementes? Si alguien lo pensara en conciencia de su certidumbre, más le valdría indagar en derredor suyo por si alguno de los seres cuyo trato frecuenta, de sus mismos camaradas de esfuerzo y de placer, acaso el más esforzado y placentero, tenga una personalidad de doble fondo, sea «de verdad» un poeta. Y es que la poesía, pese a la ingorancia de muchos, está ganando sus primeras batallas en el campo de las actividades, alternando con ellas y enriqueciéndose muy posiblemente con ellas mismas.

Florece, es cierto, la poesía en los más extraños lugares y en los más áridos parajes. Del más distante punto de referencia brota, salpicando el espacio de cadencias, una poderosa evocación lírica. Los acentos poéticos se multiplican, cargándose a la prosa de la existencia en pasajes de problemática y dudosa adaptación. Y se observa rigurosamente que son muchos los hombres que acuden a esta llamada sin perder contacto con las realidades de su mundo.

Es alentador que la poesía rebrote con tanta mayor pujanza cuanto que ella es consagración pura, síntesis heroica del esfuerzo de quienes la llevan entrañada, latente, hacia donde sea preciso irrigar la atmósfera con sus benéficos efluvios. Este es, cabalmente, su valor. Purificar en loores poéticos las distintas alternativas de una existencia mediatizada, mecánica, gris en todos sus matices, y hacer que en cualquier momento, a lo largo de la faena, silenciando el trepidar de las máquinas y el cósmico griterío de las muchedumbres, puedan oírse los cánticos de esa melodía oculta que ya muchos hombres escuchan en el sosiego de su intimidad rescatada.

R. VIELLA

PALABRAS DE PRESTADO

...«Los hombres ya no invocan la caridad de la poesía, y, sin embargo, nunca como hoy necesitarán ser transfigurados, rescatados, elevados por ella. Para las catástrofes de orden material, no se pueden esperar resacas ni desquites más que en el orden del espíritu. La voz de los poetas fué siempre la voz del pueblo. Si los poetas callan, quiere decir que los pueblos están ya en el coma de la agonía, que no les queda fuerza ni para gemir».

Giovanni Papini («Cartas del Papa Celestino VI a los hombres»).

...«la vulgaridad y la melancolía de nuestra civilización se deben, por lo menos en parte, a la supresión de las más simples formas de placer estético en nuestra vida diaria».

Alexis Carrell («La incógnita del hombre»).

...«El poeta no pide más que tocar el cielo con su frente, mientras el lógico se empeña en metérselo en la cabeza, hasta que la cabeza le estalla».

G. K. Chesterton («Ortodoxia»).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

"SAMBENITADOS"

Estamos todos sambenitados, sí. Porque Toledo, en pura demografía, sigue siendo un pueblo grande, y la salvajada de un pueblerino, por desgracia, revierte en todos sus coterráneos y cualifica al lugar que tuvo la desgracia de verle nacer. No es de este lugar señalar las medidas de índole policial que puedan garantizar la tranquilidad de nuestros visitantes, pero sí queremos, en cambio, tomar pie en el suceso que motivó la mención reprobatoria que nos dedicó «Pueblo», para apuntar la necesidad de una política enérgica y definida que defienda la Civilización contra la insurrección de los inciviles.

El llamado gamberrismo constituye, no cabe duda, una de las lacras sociales más características de esta mitad de siglo. Posee extensión universal, y la Prensa denuncia sus estragos en París, en Londres, en Nueva York y en Berlín... Se le considera una secuela de la guerra, y los que así opinan se apoyan, para establecer su aserto, en que el gamberrismo es, no cabe duda, el hermano menor de la delincuencia juvenil. Afinando más la percepción, se puede establecer, empero, que es más bien la delincuencia de los cobardes, de los cautelosos, de los que saben por donde va la raya del Código Civil y no tienen valor para violar descaradamente esa frontera. Y precisamente este dato nos proporciona la evidencia de que constituye también la delincuencia de los «listos», de los «instruídos», de los que saben donde les aprieta el zapato, aunque no hayan tenido tiempo —o ganas— de aprender el respeto que se deben a sí mismo y a los demás. El problema es, en principio, de educación. Pero mientras se ataca el mal en sus raíces, bueno fuera que se atajaran sus brotes más violentos.

Ultimamente se suscitó en la Prensa una polémica en torno a la actitud de cierta autoridad municipal que impuso a unos gamberros el castigo de barrer las calles ostentando un letrero infamante. Los penalistas disentían en sus apreciaciones. No cabe duda de que ciertos actos de autoridad, necesariamente arbitrarios por cuanto que no se encuentran respaldados por legislación ni jurisprudencia alguna, corren el riesgo de identificarse con las típicas alcaldadas. Pero así como el fenómeno de la aparición del tráfico automovilístico, por ejemplo, ha dado lugar a una legislación específica, y así como las sociedades políticas que se ven amenazadas por una insurrección se defienden elaborando a toda prisa una legislación especial contra las actividades subversivas, los países occidentales pueden y deben, en la presente coyuntura, elaborar y promulgar una legislación de urgencia que garantice contra el pequeño terrorismo incruento, estúpido, inmotivado y sin finalidad que amenaza obstaculizar el normal desenvolvimiento de la vida de relación de sus nacionales.

«REDACCIÓN»

NOTAS

TOLEDO, CIUDAD TURISTICA

Toledo, he aquí la ciudad turística por excelencia, según expertos catadores en la materia. Así, pues, habremos de calificarla para ensanchar el margen de inteligibilidad al respecto de determinadas cuestiones.

Lo cierto es que el título no sólo es impropio para Toledo, sino totalmente inexpresivo de la realidad categórica que encierra. Pueden ensayarse sobre Toledo innumerables calificativos. Sólo el de «ciudad turística» nos cae torcido, puesto que en él no interviene el sentimiento, sino el cálculo. No es un producto espontáneo de la imaginación, sino una simple frase publicitaria. No es, en suma, un hecho, sino una consecuencia.

Valga, no obstante, el adjetivo de «turístico» aplicado a Toledo, porque así se llega al entendimiento de muchas cosas que se nos quedaban oscuras. Y, porque de él hemos de servirnos cuantas veces queramos fijar las ideas en torno a esa otra realidad llamada «turista», a la que nos vemos forzados a corresponder en razón de la asiduidad con que se nos presenta. El cómo hemos llegado a constituirnos en el «Toledo Turístico, S. A.», no es asunto para un breve apunte literario.

Ciertamente que el concepto «ciudad turística», el hecho en sí, sin otros horizontes, explica muchas cosas.

MIRADERO

Ya que estamos acodados en nuestro mirador literario, ¿por qué no referirnos a esa realidad equivalente que llamamos, con toda propiedad, Miradero?

Miradero, balcón abierto al paisaje, condensador de horizontes y atalaya privilegiada para gozar de un grandioso espectáculo de la Naturaleza: los crepúsculos de Toledo.

No es que el lirismo resulte inadecuado, pero se nos entendería mejor aludiendo al hecho de que nuestro Miradero, por su situación y por su relativa amplitud, es lo que se llama un buen paseo. La corriente natural de expansión de innumerables toledanos se orienta al Miradero. Gran parte del año, y desde mucho tiempo atrás, la concurrencia humana hace del Miradero su punto de cita predilecto.

Sube hasta allí el rumor apagado del Tajo a acariciar los oídos y bañar de mansedumbre el alma de tantos toledanos, que, inmóviles sobre la barandilla, piensan y sueñan, como si tras del horizonte visible se contuviera el dilema liberación o muerte.

Pero no todo es tan halagüeño como parece. Junto al pro, los contras. Frente a lo que exalta, lo que degrada. Resulta difícil explicarse cómo este Miradero, de cara al mar de Castilla, desde donde se abarcan, con el alma y la mirada, los contornos de la tierra que es testigo de nuestro sentir, constituya, a la vez, un exponente de incuria de la que toda una ciudad es responsable.

Falta primordial de riego y de cuidado. Arboles enfermizos, sin ramaje, sin arraigo. Suciedad sín paliativos. Ratas invasoras del recinto humano. Ninguna sensación de urbanismo. Y, para colmo, los veranos, una instalación chapucera de cine que roba luz, espacio y sosiego a los paseantes.

¿Crítica municipalística? No, simplemente, crítica. Pero también lamento y congoja y desesperación rabiosa al ver cómo se perpetúa el indecoroso abandono de un paseo querido desde la infancia. Que, además, es tránsito y estación contemplativa de viajeros de muchas latitudes.

T. S.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

INVITACION AL HUMOR

Se pretende mantener en la revista esta sección de humor, y al Consejo de Redacción no se le oculta que el empeño es difícil. Se han dado numerosas definiciones del humor, manifestación del espíritu que constituye, en su esencia, una reacción contra la tiranía de lo falsamente transcendental; una caricatura que se le hace a la vida para que no nos abrume su imponente, y a veces, fastidiosa seriedad. El humor constituye, en sus formulaciones más depuradas, piedra de toque con la que se contrasta la calidad de las preocupaciones que tradicional o sucesivamente han ido aterrorizando o apesadumbrando a la Humanidad; cabeza de Medusa para filisteos, incomprensivos o exagerados; palmetazo aplicado en la mano ávida de logreros y sacamantecas; corona de cartón en frente de tiranuelos adocenados, tricornio de papel sobre el cráneo altivo y huero de tanto Napoleón de la minucia, de la pejiguera y de la zancadilla; credencial de tanto epígono de la mediocridad suficiente, y tiara de cascabeles de tanto pontífice de la inopia como tenemos que soportar en el transcurso de nuestra breve y aperreada vida. Es pues el humor, en su esencia intransferible e insobornable, emanación de la ironía, cuando no descoyuntamiento a que se somete a la otra tiranía, a veces agobiadora, también, por pedestre y de bajo vuelo, de la lógica.

Asociados de «Estilo»: a trabajar. La vida nos ofrece a cada paso motivos de formulación humorística, a poco que se aplique a los fenómenos el reactivo del análisis. En ninguna época ha sido inoportuna la sátira, pero en la nuestra constituye una necesidad política, y su ejercicio una función social que hay que proponer cumplir con dedicación amorosa y, en cierto modo, abnegada. Porque en su ejercicio se tropieza a menudo con la incomprensión, con la susceptibilidad o con la intemperancia malhumorada del prójimo. Y si siempre hubo Tartufos, Harpagones, Preciosas Ridículas, Bachilleres Carrascos y Licenciados Lobos, en nuestra época se han constituído en asociación abroquelándose en rueda de forma que amenazan impedir las manifestaciones del inalienable derecho al ejercicio de la crítica.

INSTANTÁNEA

Ahito de intemperies, fatigado de lomas y barbechos, me he refugiado en el Casino de un poblachón manchego. El local rebosa de grupos de hombres recios que fuman tagarninas o —gruesos también— pitillos al cuadrado. En cada mesa, una animada partida de «subastado» o de julepe. Los ojillos, bajo las boinas, chispean; las manazas golpean los tableros al depositar, con ademán arcaico y retador, los naipes; y las voces son breves, roncas, desafiantes y animadas.

—Sesenta y cinco.

—¡Setenta!

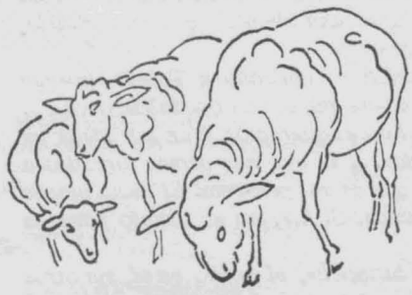
—Setenta y cinco.

—¡Ocho «recias»!

La mayoría de los jugadores son rústicos correosos ya, pero con ellos alternan jóvenes y jovenzuelos que reparten los naipes sujetando en la comisura, con petulancia, un cigarrillo apagado. La lluvia tamborilea en la claraboya; en el campo, los barbechos se esponjan, engorda la uva, madura la aceituna, crece la hierba... No se puede hacer nada, en este día de lluvia, sino jugar; cuando escampe, los hombres sembrarán. Y luego, al albur de la lluvia oportuna, de la helada tardía, del solano y la nube, recogerán el fruto, o, mejor, la ganancia. Porque la agricultura de secano, es, así mismo, un tute pueblerino: un apostarle al cielo la semilla y las huebras sobre un tapete pardo; y jugárselo todo al oro de los soles; a las copas, rebosantes o escasas, de la lluvia; al palo del granizo y al sablazo tajante de los impuestos. Si hay suerte, se cogerán el trigo, el vino, el aceite y la lana, y no faltarán, por ende, ni espuma de cerveza, ni humo de «caldo», ni copazos de anís ni puestas de ocho «recias» a un tute de caballos o de reyes. Si se pierde, paciencia y barajar.

(En un rincón, un intelectual desorientado, devora en el periódico un enjundioso trabajo de Ramón Melcón. Fuera, sigue lloviendo).

«VIRGILIO»



LO ANTIGUO, LO MODERNO Y DEMAS TÓPICOS

El abuelo es una de esas personas a las que de verdad se puede llamar amigo. Está, el hombre, casi siempre con barba de ocho días, algo encorvado, la piel llena de arrugas, anda mal de las piernas y padece frecuentes ataques de tos. Entonces dice: «¡Este maldito tabaco!», y suelta un par de tacos contra los tiempos modernos. Luego cuenta, además, una de sus deliciosas historias de lo que él fumaba cuando estuvo en el tomate de Cuba. Y todo el tomate de Cuba.

A su nieto, que tiene una flamante licenciatura, no le traga. Hasta hace poco, mientras se quedaba con la boca abierta oyendo sus aventuras, no había otra cosa para el abuelo. Pero el nieto cometió el pecado de empezar a pensar por su cuenta.

—No digas, abuelo. Donde se ponga...

Los ojos, las manos, las arrugas, todo su cuerpo se moviliza para contestar al irreverente nieto. Por fin, como puede, grita:

—¡Imbécil!

Unos minutos de silencio. Llega el padre, cansado, en la cabeza dándole vueltas y más vueltas unas determinadas cifras. Sesenta y seis céntimos era la diferencia. Poca cosa. Había que cuadrar. Cambia el tercio y comienza a hablar de la carestía de la vida Los ánimos se serenan. El abuelo saca un pitillo, le enciende, y vuelve a lo de su tiempo.

—¡Aquellas frases de Costa...!

El hombre, harto de trabajar y con la cabeza llena de números, toma, con sosiego, la palabra:

«El mundo, salvo las no frecuentes invasiones bárbaras, camina, sigue su curso. Este camino lo andan unos hombres determinados, coincidentes en edad, ideales, etc., lo que llamamos generación. Pues bien: ésta se quema en el empeño, y cuando ya no tiene fuerzas para seguir adelante, cuando les rinde la fatiga, se apodera de ella —es inevitable— la nostalgia. Y ya para siempre no habrá nada más que aquello que vivió, aquello en lo que puso todas sus ilusiones. Porque el afán de no dejar, como lastre, su juventud, el querer seguir siendo joven, le hace volver a vivir —¿no es eso el recuerdo?— sus tiempos de mocedad, sin darse cuenta que lo que un día es vanguardista, al cabo de los años, pocos, es definitivamente viejo.

«Independientemente de esto, en cada generación, en unas más, en otras menos, es obvio, surgen valores que resisten al tiempo. En las Letras, en las Artes, en las Ciencias... Cuando tomamos ejemplos del pasado, echamos mano del genio. ¡Naturalmente que no admite verbigración D. Miguel de Unamuno, comparación con un cualquiera de esos que la gente dice «del montón»! Y esto no deja de ser una evidente injusticia. Cuando se juzgue serenamente a esa generación —la nuestra—, saldrán unos cuantos nombres capaces, creo, de codearse con los mejores de la Historia.

C. H. B.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

S. JUAN DE LA CRUZ

(De la Sesión dedicada al Santo el 24 Noviembre)

En cierta ocasión dijo Mussolini que S. Francisco de Asís era el santo más italiano y el italiano más santo. Algo parecido podemos decir de San Juan de la Cruz, sin querer con ello definir ni mucho menos herir suceptibilidades ajenas.

Los biógrafos de siglos pasados, por su concepto extraño y mezquino de la santidad, nos han trazado una figura lejana y hosca de San Juan de la Cruz. Un hombre que no parece nacido en nuestra tierra. Estos biógrafos no comprendieron el estremecido humanismo del Evangelio: Aquel Dios-Hombre que comía con los pecadores, que perdonaba a las adúlteras, que lloraba ante la tumba de su amigo Lázaro. Hoy conocemos mucho mejor a San Juan de la Cruz y le sentimos nuestro, español y castellano, figura hondamente entrañable y humana.

San Juan de la Cruz, fruto providencial de nuestro siglo de oro, logró encauzar por un solo y regio camino de luz todos aquellos encontrados caminos de la espiritualidad medieval. San Juan de la Cruz abrió nuevos e insospechados horizontes a la espiritualidad y descubrió mundos nuevos en el campo de la mística católica, mística católica que desde entonces se llamaría española.

No olvidemos que San Juan de la Cruz es el único santo castellano que aparece en la brevísima lista de los doctores de la Iglesia Católica. Bergson, que del judaísmo llegó a la Fe católica por los luminosos caminos de la mística española, diría más tarde que San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús eran los auténticos representantes de la auténtica España, de la España mística y guerrera, de esa España que no puede morir, porque es eterna como el granito que cimenta las murallas de nuestras viejas ciudades castellanas, de esa España que no puede morir porque es portadora de valores eternos.

Y porque todos los caminos del arte y del espíritu de aquel tiempo se cruzaban en la imperial Toledo, San Juan de la Cruz vino también a nuestra ciudad, Sereno de la Noche Oscura; y mientras las figuras tomaban oscilación de llama en los talleres del Greco y toda la ciudad presenciaba el milagro del mármol, la madera y el alabastro, tomando nueva vida en las naves de nuestra Catedral, en una cárcel oscura, junto a las aguas del Tajo, brotaba un nuevo y armonioso cántico lleno de fuego y audacia, como el alma de esta tierra castellana.

Aunque Paul Claudel dijera que no le gustaba San Juan de la Cruz porque era un santo asiático, lo cierto es que San Juan de la Cruz está de moda. Está de moda en España, desde que se ocupara de él Menéndez y Pelayo y el P. Crisógono, y, sobre todo, desde el día 20 de Marzo de 1952, día en que los poetas españoles tuvieron el acierto estupendo de nombrarle patrón de los poetas de lengua hispana. Está de moda en Norteamérica, donde le han salido admiradores y comentaristas de la talla de Fulton Sheen y Tomas Merton. Está de moda en Francia, donde se reparte con Pascal las preferencias del mejor público.

Y está de moda en Toledo, donde el entusiasmo juvenil de unos artistas, con las chispas y los golpes de la forja, han convertido su amor en luminosa llama.

P. Pablo de Santa Teresa
O. C. D.

Homenaje a San Juan de la Cruz

El 24 de Noviembre se reunieron los poetas de Estilo, bajo la presidencia del Sr. Sierra, de José García Nieto y Pedro Bargueño, para ofrecer una lámpara al Santo que cantó la llama viva; estaban presentes el artífice, magnífico artista del hierro, don Julio Pascual, y el socio fundador don Emilio Abel de la Cruz; todo revistió la máxima sencillez.

En el Paraninfo del Instituto de Enseñanza Media, se celebró a continuación una sesión literaria, con brillantes intervenciones de los poetas María Jesús Montemayor, Fernando Giles, Pedro Conde M. de Hijas, Julián Lanchas, Luis Serrano Vivar, Pedro Bargueño, Eduarda Moro, Sandalio de Castro, Juan Antonio Villacañas, Luis Cornide, Clemente Palencia, Padre Pablo de Santa Teresa, José García Nieto. Cerró el acto el Presidente de «Estilo», Tomás Sierra Bueno, con un discurso breve, pero de profunda visión sobre lo que representa la mística como experiencia literaria.

* * *

Excursión a Madrid

VISITA AL MUSEO DEL PRADO.—El día 17, y organizada por nuestra Asociación, efectuamos una excursión a Madrid para visitar el Museo del Prado.

El autocar, completo de entusiastas asociados, salió de Zocodover a las nueve de la mañana. Como jefe de expedición, nuestro Presidente don Tomás Sierra Bueno, cicerone magnífico que, una vez en el Prado, nos inundó por fuera y por dentro de comentarios bien sabidos y mejor observados.

El Museo, lugar donde las más famosas firmas tienen su clavo, es (por cantidad y calidad) la mejor colección de pinturas del mundo.

Uno va allí y uno quiere ver todo, abarcarlo todo, y uno choca con la terrible realidad: es vencido por el número.

Por esto, por culpa de la masa, nos limitamos a ver la pintura española, flamenca e italiana.

Todo obra de arte, todo magnífico, todo grande. Pero si se me permite un juicio personal: Greco, Goya y Fray Angélico.

Como colofón, pido un aplauso para este nuevo acierto de la Directiva.—Fernando GILES.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LA ESTÉTICA DOLIENTE, de *Julián Lanchas Jiménez.*

Nuestro querido asociado Lanchas termina de publicar este folleto de versos, lujosamente presentado con dibujos de M. Romero y prólogo de Juan Antonio Villacañas. Son de auténtica inspiración los poemas titulados: *Amalia, Todavía sigo esperando* y *La falla de Jerusalén*. Destaca en todos ellos la nota de sinceridad, la entrega total del autor al mundo poético y la clara intuición de lo que es versificable.

A ORILLAS DEL CARRIÓN, de *José M.ª Fernández Nieto.*

Conjunto de poemas sobre Palencia, agrupados en tres secciones: Ciudad Presente, Ciudad Ausente y Ciudad Concreta, en los que abundan romances agilísimos y versos de arte mayor que ponen de manifiesto la definida personalidad del autor y sus cualidades poéticas. Encontramos de un extraordinario acierto *Los que se fueron* y *El Cristo de las Claras*.

LA CUERDA, de *José María Capdevila.* Ediciones Maricel, Buenos Aires.

Nos emociona la entrega total al sentimiento poético en un hombre obrero, luchador y errante. Sobre las adversidades y las desgracias un tono recio y viril que cristaliza en hondos matices de inspiración:

Reír a carcajadas
por estar contento,
es escupir sobre las llagas
del sufrimiento.

La rebeldía contra la injusticia le proporciona temas que en ocasiones nos recuerdan ecos de Quevedo. Señalamos como muy notable por su complejo lírico el que dedica a la muerte de su hija con el título *Flor bella de mis sueños*.

REVISTAS

Ayer y Hoy sigue su intercambio con:

ALNE, Madrid.—ANGELUS, Zafra.—CALETA, Cádiz. EL COBAYA, Avila.—COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POETIQUES, Bélgica.—EUTERPE, Argentina.—GANIGO, Santa Cruz de Tenerife.—HERALDO SABAÑERO, Puerto Rico.—HONTANAR, Cazalla.—INDICE CULTURAL, Colombia.—LAUREL, Córdoba (Argentina).—LIRICA HISPANA, Caracas.—MALVARROSA, Valencia.—METAFORA, México.—MIJARES, Castellón de la Plana.—EL NOTICIARIO, San José de de Costa Rica.—REVISTA DE ARTE, Universidad de Chile.—ROCAMADOR, Palencia.—UNIVERSIDAD, Sevilla.—VERITAS, Granada.—VIRTUD Y LETRAS MANIZALES.—URIEL, Logroño.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.

RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.